

¡SÉ TÚ MI GUÍA!

Amable luz, en esta penumbra que me abraza

¡sé tú mi guía!

Es oscura la noche y estoy lejos de casa

¡sé tú, sé tú mi guía!

Guarda mis pies; no pido abarcar con mis ojos
el paisaje distante; me basta un paso solo.

No he sido yo así siempre, ni siempre te he rogado

fueses mi guía;

quise elegir mis sendas y verlas; pero hoy clamo

¡sé tú, sé tú mi guía!

Yo amaba el sol rajante; desafiando peligros
me dominó el orgullo, ¡no mires lo que he sido!

Tu poder tanto tiempo me bendijo, —sin duda

será mi guía

hoy también entre riscos, y pantanos, y honduras

hasta que asome el día

y con él la sonrisa de esos rostros de ángel
amados desde ha mucho, perdidos un instante.

John Henry Newman

Oración compuesta en 1833, durante su estadía en Sicilia, años antes de su entrada a la Iglesia Católica.

CUADERNOS MONÁSTICOS publica esta poesía como homenaje a Newman en el primer centenario de su fallecimiento.